



ORDEN DE PREDICADORES

IDI - N. 535 FEBRERO 2015



Comentario sobre el tema anual del Jubileo (2015)

Domingo: gobierno, espiritualidad y libertad.

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8, 31-32); «Cristo nos ha liberado para que seamos libres» (Ga 5,1).

¡La verdad os hará libres! Esta promesa de Jesús me trae a la mente la imagen del grupo que camina junto a Él, anunciando el Reino de aldea en aldea. Cada uno de ellos había sido liberado a su modo: liberados del peso de sus culpas, de los callejones sin salida de sus mentiras, del peso de su propia historia, de las divisiones alienantes... Conducidos por el anhelo de su Maestro y Señor de ir más allá, a otros pueblos; lo acompañan con la seguridad de permanecer unidos a Él, animados por una divina inspiración que les hacía cada vez más libres para ser ellos mismos, libres para entregarse a la amistad que Dios ofrece por medio de su Hijo, libres para ser enviados. Libres para ser discípulos de Cristo y también para invitar a otros a seguirle. Es la divina inspiración de la predicación de Jesús lo que los hace libres, aun cuando no hubieran dimensionado a qué se estaban comprometiendo cuando respondieron a la invitación de seguirlo o cuando se unieron a Él por iniciativa propia como gratitud por la misericordia que les había concedido. Permaneciendo con Él en Su proclamación del Reino, ellos descubren que llegan a ser mucho más libres de que lo que nunca hubieran imaginado esperar. Libres, gracias a la palabra de su Amigo y Señor. «Si permanecéis en mi palabra, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». ¡Liberados por la Palabra de la verdad!

Creo que es a esta libertad del predicador a la cual se refiere el tema de este año de preparación para la celebración del Jubileo de la Orden. Domingo: gobierno, espiritualidad y libertad. Recordamos algunos textos importantes que nos han sido propuestos a lo largo de las últimas décadas sobre estos temas (el gobierno en la Orden, la obediencia, la libertad y la responsabilidad...) y que retomamos con gusto. Me parece que el tema de este año nos invita, de acuerdo con el enfoque global de estos textos, a centrar nuestra atención sobre aquello que constituye probablemente el corazón de la espiritualidad de la Orden: adquirir la audacia de la libertad del predicador que nos enseña a ser sus discípulos. Ese es justamente el horizonte del gobierno en la Orden.

Se insiste con frecuencia en el lugar esencial, único, que tiene la obediencia en la fórmula de profesión para ser predicador: «prometo obediencia a Dios...». Los historiadores recuerdan que Domingo pedía a sus primeros frailes que le prometieran «obediencia y vida común». Dos caminos para convertirse en discípulo: escuchar la Palabra y seguirla, viviendo junto a otros en su búsqueda, tal como aquella primera comunidad de amigos y amigas que iban con Jesús de aldea en aldea para aprender de él a ser predicadores. Escuchar y vivir juntos, haciendo del seguimiento de la Palabra la fuente de la unanimidad

Consagrados en la predicación: Enviados a predicar el Evangelio

En este año dedicado a la vida consagrada, veo que se nos invita a volver de nuevo y sin cesar a esta fuente de nuestra vida: *dedicándonos por entero a la evangelización íntegra de la Palabra de Dios, consagrados a la predicación de la Palabra de Dios*, «permanecer en Su Palabra». «Si permanecéis en mi palabra, seréis *de verdad* discípulos míos ». Para Santo Domingo, el gobierno consiste en apoyar ese anhelo – de los individuos y de las comunidades – de ser «verdaderamente sus discípulos». Esto significa, cuidar de esta «morada de la Palabra». Aquí predomina de nuevo el criterio de la misión. Ahora bien, ¿de qué «Palabra» estamos hablando? Aprendemos lo que esta Palabra significa para nosotros a partir de la conversación del Hijo con el Padre en la divina inspiración del Espíritu: «aquellos que me has dado...», «que allí donde yo esté, ellos también estén conmigo...». La misión tiene sus raíces en esta intimidad filial: «así como tú me has enviado, yo también los envío a ellos...». «Permanecer en la Palabra» no hace referencia a un simple «inmovilismo contemplativo auto-centrado». No se trata de una «observancia moral» que establecería (o buscaría) un «estado de perfección» definitivo. Permanecer en la Palabra, en el estilo ideado por Domingo, significa más bien entrar en el movimiento del Verbo que viene a la humanidad para establecer su morada en ella y hacernos libres por el poder de su Espíritu. Significa permanecer en la divina inspiración de la misión del Hijo. Significa hacerse uno mismo discípulo (y comunidad de discípulos) en la medida de una proximidad amistosa y fraterna con el Hijo. Según la expresión de Tomás de Aquino, cuando habla del «*verbum spirans amorem*», se puede pensar que permanecer en la Palabra significa mantenerse unido esa Palabra que «inspira» el amor, es decir, que establece la amistad, la fraternidad y la comunión en nosotros y entre nosotros. El Espíritu, la Palabra de verdad y de libertad.

Una de las primeras decisiones de Domingo, registrada en la historia de la Orden como una de las más importantes, fue aquella de dispersar a los frailes de San Román para que el grano no se echara a perder. De este modo puso de manifiesto que el gobierno de la Orden debería estar ordenado esencialmente a la predicación. Por esta razón, el gobierno implica una cierta dinámica de vida espiritual que busca promover y servir la libertad de cada uno que nace de la Palabra de Dios. Como Jesús lo había hecho con los discípulos, Domingo envía sus frailes de dos en dos por los caminos de la predicación. En realidad, los envía simultáneamente a estudiar y a predicar y, gracias a esta decisión de dispersarlos, la Orden se desarrolla, se implanta, funda y acoge nuevas vocaciones. Esta dispersión inaugura la itinerancia como modalidad para «convertirse en discípulo», al tiempo que

invita a los predicadores a dejar que su vida sea marcada por los encuentros que tendrán mientras van por el mundo como «hermanos». Esta dispersión los lleva también a encontrarse con las primeras universidades y, de este modo, a arraigar su búsqueda de la verdad de la Palabra en el diálogo con los saberes de su tiempo, a fundamentar en el estudio del misterio de la revelación de Dios creador y salvador su aprecio por la capacidad humana de conocer. Permanecer en su Palabra significa mantenerse en comunión con el «Dios con nosotros» que Jesús, primer y único maestro de la predicación del Reino, ha hecho visible a los ojos de todos.

«Dios, que manifestó la benignidad y humanidad de nuestro Salvador en su siervo Domingo, nos haga también a nosotros conformes a la imagen de su Hijo...»[1]. Esta oración de bendición de la fiesta de Santo Domingo hace eco a la decisión del Papa San Juan Pablo II de enfocar su reflexión sobre la «Vita Consacrata» a la luz del misterio de la Transfiguración (VC 14). En esta perspectiva, y dado que tiene la tarea de llamar, conducir y apoyar en el camino de «hacerse discípulos» para convertirse en predicadores, el gobierno dominicano busca promover continuamente las condiciones de esta «economía de la transfiguración». La predicación del Reino es la modalidad que la Orden propone a sus hermanos y hermanas para dejarse configurar con Cristo por el Espíritu. La contemplación del ícono de la Transfiguración nos deja ver las dimensiones esenciales de esta aventura. En medio de su camino de predicación, Jesús toma consigo a tres de sus discípulos que serán testigos de la transfiguración: la contemplación del misterio del Hijo está en el centro de la misión del predicador. El predicador recibe de esta contemplación aquello mismo que habrá de transmitir en su misión: la realidad del Hijo de Dios y la revelación de la economía del misterio de salvación. Recordemos lo que dice el relato de la Transfiguración: «hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías...». Y la respuesta de Jesús llega de inmediato: habrá una tienda bien levantada, sí, pero estará en el Gólgota de Jerusalén. Habrá dos compañeros pero serán dos ladrones expulsados de la sociedad, como Él, y sentenciados a muerte. A la luz resplandeciente de la montaña de la transfiguración replicará el relámpago que desgarrará los cielos, como para garantizar por adelantado el cumplimiento del descenso al lugar de los muertos desde donde el Hijo será levantado, vivo, derrotando de una vez para siempre todas las tinieblas de la muerte y llevando consigo a la presencia plena del Padre a aquellos que ahora viven para siempre con Él. Sobre la montaña de la Transfiguración, los discípulos reciben, finalmente, aquella misión que constituirá su alegría: ir con Jesús, hasta Jerusalén, allá donde se revela plenamente la Palabra de la verdad, allá donde la vida entregada de Cristo es la fuente de nuestra libertad.

Ser testigo de la Transfiguración implica emprender un camino en el cual ha de madurar nuestro anhelo de ser discípulos, permaneciendo en su Palabra, dejando que Ella nos enseñe la obediencia y el amor del Hijo revelados en el Gólgota y en la mañana de Pascua, recibiendo de su divina inspiración la misión como en el día de Pentecostés.

Permaneced en mi Palabra

En su carta apostólica a los consagrados, el Papa Francisco nos invita a «despertar al mundo», sabiendo crear «otros lugares donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco». Estos lugares «deben convertirse cada vez más en la levadura de una sociedad inspirada por el Evangelio, la «ciudad sobre el monte» que dice la verdad y el poder de las palabras de Jesús». Estos lugares son nuestras comunidades en las que prometimos aprender a convertirnos en esos «expertos en la comunión» a los que se refiere el Papa en la misma carta apostólica.

Es significativo y esencial que, en la Orden, la función de superior(a) se sitúa precisamente en la intersección de estos dos horizontes de la promesa: la obediencia y la vida común. «Obediencia

apostólica» por la que Domingo quiso que los predicadores se comprometieran a hacerse hermanos de aquellos a los eran enviados en itinerancia mendicante y a dejarse convertir y formar por la fraternidad, vivida en comunidad. La fraternidad apostólica a la que nos compromete el voto de obediencia es el camino propuesto por Domingo para que vivamos a plenitud nuestra libertad. Obediencia y vida común: dos maneras de orientar las miradas hacia la comunión escatológica a la que está destinado el mundo y para la cual ha sido creado; por eso decimos que el mundo ha sido creado «capaz de Dios». Dos maneras de comprometer «*usque ad mortem*» nuestra libertad en toda su plenitud. Por eso, insisto, la tarea del superior o la superiora consiste en invitar a emprender este camino para ponerse «bajo la autoridad» de la Palabra y hacerse servidor de ese diálogo de Dios con la humanidad que el Verbo vino a realizar habitando entre los hombres. Obediencia y vida común, para que la predicación se fundamente a la vez en la comunidad de discípulos que escuchan la Palabra de vida y en la comunidad esperada como comunión escatológica anunciada por el profeta y que el Hijo viene a sellar con su propia vida.

Podemos decir que el «*árbol de la predicación*» es fruto de la promesa de vida evangélica y apostólica y hunde sus raíces en tres fuentes que la tradición de la Orden nos ofrece para «permanecer en su palabra»: la comunión fraterna, la celebración de la Palabra y la oración, y el estudio. Una tarea específica del gobierno en la Orden – y tal vez sea su primera responsabilidad – consiste en promover entre los frailes, hermanas y laicos la calidad de este triple enraizamiento que garantiza y promueve la libertad apostólica.

La comunión fraterna es el lugar donde los hermanos y hermanas pueden experimentar la capacidad de la palabra humana para dedicarse a la búsqueda de la verdad que les hará libres. Por medio de la vida comunitaria se nos ofrece la posibilidad de alcanzar nuestra libertad como contribución a la comunión. Por esta razón, nuestra «religión capitular» es esencial para nuestra espiritualidad: cada miembro de la comunidad tiene voz propia y, al comprometerse en la búsqueda común del bien de todos, adaptado a la misión de ser servidores de la Palabra, cada miembro participa plenamente en el gobierno de la Orden. Dicho gobierno es democrático, no porque consista en la designación del poder de la mayoría, sino porque implica más bien la búsqueda democrática de la unanimidad. Sabemos bien que este ejercicio de la vida comunitaria es exigente porque requiere que ninguno se prive de participar en el diálogo que conlleva esta búsqueda. Es exigente también porque nos compromete a expresar con la mayor veracidad posible nuestras posturas y argumentos, incluso a objetivar desacuerdos entre los hermanos, pero con la confianza de que ninguno será reducido nunca a una opinión o postura extrema sino que, ante todo, será acogido y amado como un hermano. Es todavía más exigente, porque, tras la búsqueda paciente del punto más cercano posible a la unanimidad, compromete a todos los miembros de la comunidad en la realización de la decisión tomada por todos. Esta es la condición necesaria para que cada uno sea acogido, reconocido y apoyado por todos en el entusiasmo de su propia generosidad y creatividad apostólica. Sin embargo, con demasiada frecuencia, tal vez a causa de la dificultad de este ejercicio, olvidamos esta dimensión de nuestro enraizamiento en la Palabra que nos ofrece la vida comunitaria.

La segunda fuente de enraizamiento del árbol de la predicación en la palabra es la oración. La oración personal y comunitaria no pueden ser vistas como un ejercicio que se debe hacer para cumplir con el compromiso de la vida regular consagrada. La oración es la modalidad a través de la cual optamos, personalmente y en comunidad, por acompañar el tiempo de nuestra historia humana con la meditación del misterio de la historia de Dios con el mundo. Con esto se busca «hacer propia» la historia de la revelación como respuesta a ese Dios que viene en su Hijo a «hacer propia» la historia de cada uno de nosotros. Se trata de dejar que, en la oración, el Espíritu «sople donde quiere». Por esta razón, la oración nace de la escucha de la Palabra y conduce de nuevo a ella, estableciendo como centro de gravedad de la vida de cada uno de nosotros la contemplación del

misterio de la revelación que nos narra la Escritura. La celebración de la Palabra en la liturgia, su contemplación en la meditación de los misterios del Rosario, la paciente oración en silencio, nos ayudan a interponer la consagración de nuestra vida a la predicación entre la contemplación y el estudio: dos modos de búsqueda de la verdad de Su Palabra cuyo gusto anhelamos compartir con aquellos y aquellas a quienes somos enviados. « Si permanecéis en mi Palabra, seréis de verdad discípulos míos». De igual manera que lo fue para los primeros amigos de Jesús, permanecer se convierte para nosotros en la oportunidad de reconocernos plenamente libres porque hemos sido restablecidos por su llamado, consolidados por su amor y su misericordia, animados y enviados por su gracia para llevar aún más lejos su Palabra de verdad. Permanecer en la Palabra nos conduce entonces a llevar con nosotros, en el silencio de la escucha y de la espera, a todos aquellos a quienes somos enviados, a quienes se confían a nuestra oración, a aquellos que Dios nos da para que, de modo misterioso, aceptemos que Él une sus destinos al nuestro en una misma gracia de salvación. En este sentido, el gobierno en la Orden es un centinela que ha de velar por que la libertad de las personas y de las comunidades se fundamente verdaderamente en la contemplación de ese misterio por el que el Hijo en su humanidad ha dado la salvación al mundo uniendo conformando su libertad a la libertad del Padre.

La oración nos invita a seguir el ejemplo de Nuestra Señora de los Predicadores. Junto a ella, podremos descubrir y maravillarnos continuamente de la capacidad de la vida humana de convertirse en una «vida para Dios». Junto a ella, cantando los salmos, que dirigen la contemplación hacia la historia de la revelación, las palabras humanas de los predicadores se arraigan en una comprensión familiar de ese diálogo a través del cual Dios le propone su adopción a la humanidad. Junto a ella, la Orden asume en las entrañas de su predicación el signo profético de la conversión a la comunión fraterna, anuncio confiado de la plena realización de la promesa de la alianza en Aquél que es la Verdad. Siguiendo el ejemplo de Nuestra Señora de los Predicadores, la espiritualidad de la obediencia en la vida común une íntimamente a la Orden al misterio de la Iglesia, por el amor compartido de Cristo, por la adopción en la divina inspiración de Su Vida, de su don para el mundo.

El estudio es la tercera forma de enraizar la predicación de manera que «permanezca en su palabra». Es el lugar de la búsqueda y la contemplación de la verdad y, por esta razón constituye una observancia muy particular dentro de nuestra tradición. Fundamentado sólidamente en la escucha de la Escritura y en la fidelidad a la doctrina y al magisterio de la Iglesia, el estudio es en la Orden la manera privilegiada de mantener nuestra conversación con Dios y un dialogo amistoso y fraterno con los numerosos sistemas de pensamiento que dan forma a nuestro mundo y buscan, a su modo, la verdad. A través del estudio, la Orden nos propone crecer continuamente en la libertad, no con el fin de valorizar de modo mundano el nivel de conocimientos adquiridos sino más bien como medio para avanzar por el camino de la «humildad de la verdad». Comprometer la inteligencia humana en esta aventura que tiene la audacia de intentar hacer inteligible el misterio en palabras y conceptos humanos, es a la vez dar gracias al Dios creador que ha querido que la razón humana, con toda su finitud y limitación, sea «capaz de Dios» y permitir, a su vez, que la razón sea desbordada por la esperanza de una plenitud que ningún concepto puede aprehender verdaderamente. Advenimiento de la esperanza que revela la verdadera amplitud de nuestra libertad. El gobierno dentro de la Orden tiene la responsabilidad de no dejarnos desertar del campo del estudio y de estimular nuestra creatividad para buscar incansablemente los medios más adecuados para proponer a otros esta aventura de la evangelización de la razón.

¿Gobierno y espiritualidad?

Considerar la espiritualidad de la Orden desde esta perspectiva (permanecer en la Palabra para conocer la verdad que hace libres) permite identificar algunos principios esenciales del gobierno en la Orden. Ya hemos visto que el gobierno está ordenado esencialmente a la misión de la predicación y a impulsar el modo de vida específico de la tradición dominicana en el que se brinda a los frailes las condiciones para enraizar su predicación en la Palabra.

El primer principio consiste en animar continuamente la celebración de capítulos para fomentar en los frailes una responsabilidad apostólica común. En su reciente carta apostólica, el Papa Francisco expresaba el deseo de que los consagrados nos cuestionemos sobre aquello que Dios y la humanidad nos piden. En nuestra tradición, esto significa darle una importancia renovada a la celebración de nuestros capítulos. Ciertamente, los capítulos – conventuales, provinciales y generales – tienen la tarea de tomar decisiones precisas de organización y legislación para nuestra vida y misión. Por esta razón, como ya lo hemos señalado, los capítulos son momentos privilegiados para avanzar con humildad por el camino de la búsqueda común de la verdad en la fraternidad. Las preciosas reflexiones de mis predecesores nos han ayudado a comprender cómo la modalidad en la Orden no es el ejercicio del poder por parte de la mayoría sino la búsqueda de la mayor unanimidad posible. El diálogo y el debate entre los frailes tienen tanta importancia en nuestra tradición precisamente porque permiten que cada uno pueda participar libremente y con confianza en la formulación común del bien de todos al que cada uno se comprometerá a contribuir. Este diálogo fraterno se hace posible en la medida en que, entre nosotros, manifestemos respeto fraterno, apertura y libertad para expresar cada uno su propia reflexión.

Uno de los objetivos primordiales de este diálogo debe ser la atención a los signos de nuestro tiempo, como también la comprensión de las necesidades e inquietudes que dichos signos le plantean al carisma propio de la Orden: llevar en medio de la Iglesia la memoria de la predicación evangélica. En una próxima carta, respondiendo a la petición del Capítulo General de Trogir, abordaré el tema del proyecto comunitario cuya elaboración me parece ser el punto de apoyo del gobierno en la Orden. En la medida en que todos hayan participado en la elaboración de dicho proyecto podremos evaluar y orientar de manera efectiva nuestro servicio a la Iglesia y al mundo a través de la predicación. La comunión fraterna se construye a partir de la preocupación común por la misión, que no es solamente la determinación de lo que se quiere «hacer» sino también la puesta en común de nuestras «compasiones por el mundo» a partir de las cuales anhelamos compartir el bien precioso de la liberación por medio de la Palabra de verdad

Sobre la base de esta responsabilidad apostólica común y, dado que la tarea del gobierno en la Orden consiste en asegurar el arraigo en la verdad de la Palabra, el segundo principio del gobierno es el envío a predicar. Domingo quiso que la respuesta a esta «misión» fuera itinerante y mendicante de modo que la predicación de la Orden prolongara la economía de la Palabra que vino al mundo en Jesús, como amigo y hermano, mendicante de la hospitalidad de aquellos a quienes quería invitar a tomar parte en el diálogo con el Padre. Las «asignaciones» hechas por los (las) superiores(as), deberían estar ordenadas siempre a este horizonte de la itinerancia mendicante para la misión. Es decir, estrictamente hablando, la itinerancia apostólica consiste en la «no-instalación» que es el modo de «hacerse discípulo». «Te seguiré donde quiera vayas...», decía uno de los discípulos, y Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros tienen nidos pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza...». Domingo quiso tomar en serio esta afirmación al ofrecer de igual modo a sus frailes, la oportunidad de hacer suya la pregunta de los discípulos del Bautista: Maestro, ¿dónde vives? Ven y lo verás... Esto nos ayuda a comprender el ejercicio del gobierno en la Orden; a comprender y a escuchar en medio de la vida, de los

ministerios y de las responsabilidades de cada uno: en medio de las realidades más estables, a veces de los triunfos o de las «carreras» más brillantes, de las funciones más importantes, puede resonar un llamado que pide abandonar para unirse, más lejos y más libres, a otra dimensión de la misión común de la Orden en la Iglesia. Estas desinstalaciones – algunas veces, dolorosas pero, con frecuencia, fecundas – tienen rasgos que se recuerdan continuamente en la vida de Domingo: compasión, frontera entre la vida y la muerte, entre lo humano y lo inhumano, desafío de la justicia y la paz, imperativo del diálogo entre religiones y culturas – como realidades que hacen eco a las «periferias existenciales» de las que el Papa Francisco habla nuevamente en su carta. Misericordia por los pecadores antes que la fijación sobre los propios pecados que nos centra sobre nosotros mismos. Servicio de la comunión de la Iglesia y de su extensión antes que dar demasiada importancia a identidades que nos aseguran y nos retienen en nosotros mismos. Permanecer en la Palabra significa mantenerse en medio del viento de esa divina inspiración de la misión de la Palabra, del Verbo del cual queremos hacernos discípulos. La itinerancia de la predicación es por lo tanto el camino de nuestra «liberación para ser libres».

Dado que el ejercicio del gobierno en la Orden está orientado al envío, se debe prestar atención especial a cada persona, a sus dones propios y su creatividad, de manera que se promueva de la mejor manera el desarrollo de la libertad de cada uno en servicio del bien y de la misión de todos. Como elemento central de esta atención y en nombre de la búsqueda común de la verdad de la Palabra, los superiores deben tener muy presente la doble exigencia de la misericordia y de la justicia. La misericordia, tan importante en nuestra tradición, debe caracterizar de modo esencial la preocupación por las personas. Por eso, las relaciones fraternas interpersonales, como las relaciones al interior de una comunidad, deben ser siempre el punto de apoyo que permite recordarle a cada uno que él no se reduce a sus falencias o a sus carencias. La fraternidad se teje verdaderamente cuando cada uno descubre, en ella y en el llamado que ella hace continuamente a dejarse redimir para ser libre, su dignidad plena de ser levantado y salvado por la misericordia de Cristo. Pero, al mismo tiempo, dicha dignidad debe ser reconocida en su capacidad de responsabilidad. En la perspectiva de la Palabra de verdad que libera, la libertad individual no puede pretender ser una isla, ni el centro de gravedad de la vida de todos los demás. La fraternidad, tal y como la propone Cristo, nos enseña precisamente a recibir nuestra verdadera libertad en total disposición a la reciprocidad según la cual el otro cuenta siempre más que yo mismo. Por esta razón, el gobierno tiene la responsabilidad exigente de mantener juntos el celo por la misericordia y el deber de la justicia. La referencia precisa y objetiva a nuestras Constituciones, al bien común, a las determinaciones de nuestros capítulos, permite preservar el bien común de todos al abrigo de la arbitrariedad de las pretensiones individualistas de libertad. La tarea puede parecer a veces árida e ingrata pero es al precio de ese equilibrio exigente que se puede evitar una referencia demasiado fácil a una misericordia que termina reducida a la cobardía, la irresponsabilidad o la indiferencia. Es en virtud de este equilibrio que cada uno podrá recibir la gracia que vino a buscar en la Orden: ser llamado a dejarse liberar por la Palabra de verdad.



Para concluir este comentario del tema anual del Jubileo, quisiera evocar un último principio espiritual del gobierno en la Orden: el de la unidad y la comunión. Una vez más, el criterio de la misión nos sirve como punto de apoyo. A medida que buscamos, con paciencia, los medios que favorezcan la deliberación común para orientar el ministerio de la predicación, los individuos, las comunidades, las provincias y todas las entidades de la familia dominicana entran en la dinámica de integración en una misma entidad. Por supuesto, cada una de dichas

instancias está invitada, convocada, a aportar su propia identidad personal, cultural y eclesial al bien común. Pero, a causa de la referencia común al entusiasmo fundador que nos ha consagrado a todos a la predicación, nuestra voluntad consistirá en responder juntos al envío. Mejor aún, y todavía más exigente: pedimos al Espíritu que nos constituya en una comunión de predicación. Expresamos esta petición al tiempo que pedimos incesantemente al Espíritu de comunión para que abra el mundo al horizonte de la salvación y afiance en nuestro corazón la esperanza de la nueva creación. Sobre la puerta de la Basílica de Santa Sabina, entregada a Santo Domingo por el Papa Honorio III, el mosaico que representa la Iglesia de la circuncisión y la Iglesia de los gentiles recuerda este horizonte primero de la predicación de la Orden: la Palabra de verdad nos compromete a servir, por medio de la predicación y el testimonio, a la comunión que ha sido prometida. Es para eso que hemos sido enviados. Y sobre la puerta de esta misma basílica, lo sabemos, la representación de la crucifixión nos recuerda que dicha predicación nos conducirá a ser discípulos de Aquel que libremente da su vida para que todos sean congregados en la unidad.

¡La verdad os hará libres!

Fr. Bruno Cadoré, O.P.
Maestro de la Orden

(2 de febrero de 2015)

Sor Natalia, “¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!” (Sal 135)



En el Antiguo Testamento cuando Israel se pregunta por qué ha sido creado, elegido, llamado, conducido, sólo encuentra en el amor eterno de Dios la verdadera respuesta, y así el salmo 135 cuenta la historia del Pueblo de Dios intercalando como letanía aquélla causa primera y razón de todo su ser “*Porque es eterno su amor*”... por eso quisiera yo al menos empezar y terminar mi testimonio de la misma manera.

“¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!”

Siempre me ha costado mucho relatar mi vocación, como tan a menudo se nos pide a los religiosos, y es que Dios no me llamó de un momento para otro, como una ocurrencia repentina; en realidad cuando uno se descubre “llamado” y empieza a mirar hacia atrás la historia de su vida, todo está lleno de un signo y percibimos la mano de Dios que llena de ternura condujo los hilos de nuestra vida...

En mi familia recibí la fe, pero como le ocurre a la mayoría de nuestros niños y jóvenes, no siempre y no todos me han acompañado en ese camino, y las mismas situaciones familiares han dificultado más las cosas.

Sin embargo la Providencia ha suplido, por ejemplo haciendo que viviera muy cerca de la Parroquia, y así desde pequeña, sin saber mucho de sacramentos, ni el nombre mismo de “sagrario”, sabía bien que en esa “cajita” estaba Dios y que podía ir a estar con ÉL, sobre todo cuando las cosas se ponían más difíciles, y esos pequeños detalles bastan para que el corazón sensible y abierto de los

niños conozcan al Dios que es Amor, con una profundidad que envidiamos los adultos y que nos pasamos el resto de la vida tratando de volver a ese estado de nuestra alma .“Yo les aseguro: si no cambian y se hacen como niños, no entraran en el Reino de los Cielos”(Mt 18,3)



¡Quién puede imaginar y medir la presencia de Dios en el corazón de un niño que sufre!

A los 13 años hice la catequesis de confirmación en medio de un entorno indiferente a la fe, entonces el contraste era para mí evidente, recuerdo haber reflexionado algo así: “si Dios es tan grande y maravilloso como me dicen en la catequesis ¿cómo es que nadie lo tiene en cuenta, tendríamos que vivir solamente para Él?”. Desde ese momento y por un tiempo empecé a decir que en el futuro sería monja.

Luego llegó la adolescencia, edad crítica, llena de sueños, de amigos, de ideales... pero también de pasos confusos o sinceramente equivocados... y al menos aparentemente olvidé por algunos años aquélla primera intuición tan lúcida de mi Confirmación.

Entonces llegó la juventud, ya había olvidado que quería ser monja y me entusiasmaban las miles de posibilidades que se abrían ante mí, me fui de mi pueblo y empecé la Universidad. Pero el corazón seguía en búsqueda, importante fue el testimonio de vida de una amiga Evangelista, me acerqué nuevamente a la parroquia, empecé el grupo de jóvenes, los apostolados, la formación, todo me daba alegría pero nada me llenaba del todo... en un hospital, junta a la cama de una anciana enferma y abandonada de los suyos, en su mirada que con esfuerzo vuelve de su extravío y agradece con una sonrisa mi caricia torpe y temblorosa, yo percibo la inmensidad del Amor de Dios y recuerdo aquello de los trece años de que a ese Amor sólo se puede responder dando la vida . En ese momento la voz del Espíritu deja de ser un suave murmullo o un eco lejano, o una suma de circunstancias aparentemente desconectadas, y se vuelve un grito dentro del corazón, que por más sorprendido o asustado que esté, ya no podrá evadir ni acallar, sino sólo respondiendo... y si entonces se anima y acepta la invitación, verá como todo en su vida encuentra sentido, y conocerá por fin aquélla plenitud de alegría de la que nos habla Jesús: “El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo, y por la alegría que le da va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel” Mt 13,44

Sor Natalia de la Cruz O.P.

Monasterio Santa Catalina
Monjas Dominicanas
Triunvirato 3625
Tel. 01141159189
Villa Luzuriaga-San Justo
Buenos Aires
Argentina

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2015: Maestros y Testigos Rumbo a los 800 años



En la Casa de Espiritualidad de las hermanas de San José de Cluny, la pasada semana, los frailes dominicos del Perú, hijos de la Provincia de San Juan Bautista del Perú e hijos de la Provincia de España – Vicariato Regional de Santa Rosa, se unieron por tercera vez para orar, meditar, alabar y compartir juntos los ejercicios espirituales anuales.

En esta ocasión los frailes fueron animados por Fr. Jesús Antonio Díaz Sariego, OP. Las contundentes charlas estuvieron matizadas por momentos de silencio, adoración del Santísimo, meditación de los misterios del Rosario, celebraciones eucarísticas y mucha fraternidad.

El título de los ejercicios espirituales fue: “Maestros y Testigos, rumbo a los 800 años”. Título sugerido por la catequesis del Papa Benedicto sobre la labor de los mendicantes en la Iglesia. Desde este vértice y recorriendo los elementos fundamentales de nuestra vida dominicana como oración estudio, servicio a la palabra, nuestras relaciones en la comunidad, fraternidad, misión, testimonio... los frailes hemos podido fortalecer nuestra vocación y ministerio.

El último día de los ejercicios fuimos visitados por dos hermanos queridos por todos: Mons. David Martínez, Obispo Coadjutor de Puerto Maldonado y fr. Gustavo Gutiérrez.

Terminaron los ejercicios con un almuerzo fraterno y con el compromiso de volver a nuestras comunidades renovados como herederos de una tradición de Maestros y Testigos que desde la Iglesia aman el Evangelio y sirven al prójimo.



(26 de enero de 2015)

Los frailes de la Viceprovincia de Bolivia celebraron el segundo aniversario de la erección de su entidad con ordenaciones



Los frailes de la Viceprovincia de Bolivia celebraron el 14 de enero de 2015 el segundo aniversario de la erección de su entidad con ordenaciones presbiterales y diaconales. En la iglesia catedral de San Lorenzo de la Arquidiócesis de Santa Cruz de la Sierra, fueron ordenados diáconos transitorios fray Elbio Hernández Castro y fray Rubén Mendizábal Vargas. Ordenados presbíteros fueron fray Adrián Mauricio Quena Áñez y fray Rafael Guzmán Gabriel.



Nuestros frailes fueron ordenados por S.E.R. Mons. fr. Ángel Jorge Saldías Pedraza, O.P. obispo auxiliar de La Paz. Concelebraron con el obispo dominico, fr. Fernando Delgado, O.P. Prior Viceprovincial así como otros frailes presbíteros de la Viceprovincia. Con mucha alegría la Familia Dominicana en Bolivia se unió en acción de gracias a la fiesta de la entidad por los dos años de camino como Viceprovincia y al gozo por el fruto de bendición que significan las cuatro ordenaciones.

Participaron también de la Eucaristía de ordenación religiosos y religiosas de otras congregaciones, presbíteros y cientos de fieles amigos cercanos expresando apoyo y cercanía a la Orden en Bolivia.

En **CIDALC** alabamos a Dios por este momento de gracia y oramos por nuestros hermanos en Bolivia.

(25 de enero de 2015)

TIENE QUE HABER MÁS... No más fundamentalismo, no más exclusión, no más violencia



Hoy, 11 de enero del 2015, no sólo los manifestantes de la Plaza de la República, todo París, toda Francia, toda Europa, todo el mundo civilizado es un clamor y un grito contra la barbarie, contra el odio, contra la violencia, contra el desprecio de la vida humana. Los atentados no han sido sólo ni principalmente contra el derecho a la libre expresión. Han sido atentados contra el valor más sagrado: la vida humana. Las víctimas más directas han

sido las personas vilmente asesinadas y también sus familiares más cercanos. Pero víctimas de acciones asesinas como éstas somos todos. "Todos somos Charlie". Como decía aquella clásica obra de teatro: "todos eran mis hijos".

Pero, ¿por qué? Podemos traer muchos razonamientos, pero no hay respuesta suficiente. Porque el mal perpetrado a sangre fría con armas de fuego contra personas desarmadas e incluso contra un herido indefenso, no tiene lógica humana. Es pura ilógica. No cabe en una cabeza humana y menos en un corazón humano. Sólo es posible cuando se ha perdido la cabeza o no hay corazón.

¿Por qué? Hoy a la raíz de todo esto lo llamamos "fundamentalismo". Hay fundamentalismos de todos los órdenes: religiosos, políticos, ideológicos... todos ellos con dogmas sagrados, pensamiento único, pretensión de apropiarse la verdad absoluta. Todo esto puede explicar actitudes y conductas intolerantes y violentas, dificultades y conflicto en la convivencia de las personas y de los grupos humanos. Pero no puede explicar tanta violencia. Tiene que haber más que puro fundamentalismo: tiene que haber odio y determinación para acabar con el otro, con el distinto, para convertir al distinto en un enemigo que es preciso eliminar. Tiene que haber algo más para que la mera existencia del otro sea vista como una amenaza para quien se considera único y absoluto. Pero, según las religiones monoteístas, sólo Yahvéh, sólo Allah, sólo el Dios Padre de Jesucristo es UNICO Y ABSOLUTO. Nadie más es único y absoluto. Y, si Dios no existiera, como piensan los ateos, no debe haber nadie único y absoluto.

Tiene que haber más. Además del fundamentalismo que trae consigo la exclusión y la violencia, tiene que haber un "lavado de cerebro", un cultivo sistemático del odio hasta fabricar corazones de piedra, una deshumanización o una inhumanidad total. De lo contrario, es imposible matar a sangre fría, disparar mirando a los ojos de un policía herido en el suelo, acabar con la vida de personas que sólo manejan la pluma o el lápiz, querer terminar con todo el que piense y sienta humanamente.

Entonces, la pregunta más definitiva es la siguiente: ¿Quiénes son los responsables de esos lavados de cerebro, de crear esos corazones de piedra, de deshumanizar hasta tal punto a los terroristas, incluso a una niña de 10 años como la de Nigeria? Detrás de ese programa de deshumanización de las personas, ¿habrá sólo creencias o ideas absolutas, fundamentalismos religiosos, políticos e ideológicos? ¿O habrá otros intereses? ¿Cuáles son los motivos últimos de esta lucha tan bárbara

contra la humanidad, contra el pensamiento, contra el sentimiento, contra la convivencia, en una palabra, contra la vida humana?

Es cierto, tienen que reflexionar y dialogar los líderes religiosos de las distintas religiones. Y también tienen que hacerlo los pensadores y líderes culturales de distintas culturas. Pero también tienen que reflexionar y dialogar muy seriamente los líderes políticos y los líderes económicos, y los que gestionan la economía, el mercado, la banca...

Es muy importante educar para el diálogo, la tolerancia, la convivencia entre diferentes. Es muy importante hacer de las creencias y de las ideas plataformas de diálogo y de convivencia. Pero no basta. Hay que crear condiciones económicas, sociales, políticas... para que no brote en las personas y en los pueblos la indignación total, el resentimiento absoluto, el odio ciego y el disparo contra todo lo que vive y se mueve en el campamento de enfrente. El hambre, la pobreza, la exclusión social... son el caldo de cultivo de muchas violencias irracionales.

Y, dicho esto, sí, es preciso luchar contra cualquier tipo de fundamentalismo, porque nadie es propietario de la verdad absoluta. Ya tiene cada ser humano suficiente con vivir pegado al instinto de la verdad o de sentirse a gusto en su búsqueda.

Como lo sugiere el conocido relato de Lessing: “Con sus dos puños cerrados Dios se dirigió a un rabino y le propuso: En mi mano derecha tengo la verdad absoluta; en mi mano izquierda tengo el instinto de la verdad. Por favor, escoge. Y el rabino contestó: Oh Dios, la verdad absoluta es propiedad tuya, a mi concédeme el instinto de la verdad”.

Quien camina sólo con el instinto de la verdad nunca llegará a ser fundamentalista, nunca excluirá a nadie, y, por supuesto, nunca llegará a esos niveles de violencia y de barbarie contra Charlie ni contra nadie.

Felicísimo Martínez, O.P.

(22 de enero de 2015)

CARTA DEL PAPA HONORIO III A LOS FRAILES DE SAN ROMÁN DE TOULOUSE - 21 de enero de 1217



Días después de la confirmación, el mismo Papa escribe a Sto. Domingo y a los frailes del Convento de Toulouse una carta de ánimo y esperanza, manifestando su amor a la nueva Orden

(21 de enero de 1217)

Honorio, obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos el prior y los frailes de San

Román de la región de Toulouse, salud y bendición apostólica.

Damos dignas acciones de gracias al dispensador de todos los dones [1 Cor 1,4] por la gracia que os ha sido otorgada por Dios, y en la que estáis y estaréis hasta el final como esperamos, porque inflamados interiormente con la llama de la caridad difundís en el exterior el perfume de la buena fama que deleita a las almas sanas y fortalece a las débiles. Con ello os mostráis como médicos diligentes que para que las mandrágoras espirituales no permanezcan estériles las fecundáis con la semilla de la Palabra de Dios con vuestra saludable elocuencia. Y así como siervos fieles repartiendo los talentos confiados a vosotros para que reporten su fruto al Señor (y como invictos atletas de Cristo armados con el escudo de la fe y el yelmo de la salvación) [cf. 1 Te 5,8], sin temer a los que pueden matar el cuerpo, salid al encuentro del enemigo de la fe con generosidad proclamando la Palabra de Dios, que es más tajante que una espada de doble filo [Hb 4,12], pues así despreciando vuestras almas en este mundo, las guardáis para la vida eterna.

Por lo demás, ya que el fin no corona el combate y solamente la perseverancia de los que corren en el estadio con todas sus fuerzas consiguen el premio reservado, Nos rogamos y exhortamos a vuestra caridad atentamente, mandándoos por los escritos apostólicos, y adjuntando la remisión de vuestros pecados, que cuanto más y más os entreguéis, confortados en el Señor, a la predicación de la Palabra de Dios, insistiendo a tiempo y a destiempo [2 Tim 4,2]. Y así cumpliréis laudablemente la tarea de evangelista. Si a causa de esto padeciereis algunas tribulaciones, no solamente las toleraréis con ecuanimidad, sino que os gloriaréis con el apóstol, contentos por ser considerados dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús [Hch 5,41]. Pues esta momentánea y ligera tribulación prepara un peso eterno de gloria [2 Cor 4,17], y en su comparación los padecimientos del tiempo presente no son nada [Rm8,18].

Nos, mirándoos como hijos muy especiales de la Iglesia, así lo favorecemos y os pedimos que ofrezcáis al Señor el sacrificio de vuestros labios por nosotros, y así, si acaso lo que no conseguimos por nuestros propios merecimientos, lo consigamos con vuestros sufragios.

Dado en Letrán, en el día 21 de enero, año primero de nuestro pontificado.

Honorio III

(21 de enero de 2015)

El capellán de los vagabundos de París es un dominico español que da autoestima a los sin techo



Pedro Meca se fue a vivir con los que no tienen nada y congrega multitudes. En sus iniciativas los sin techo no son los que reciben sino los que dan.

Pedro Meca Zuazu es dominico y trabajador social o trabajador social y dominico. Ambas cosas quedan unidas en este navarro de casi 78 años que fue criado por una pareja de ancianos muy pobres y que a los 17 años se fue a Francia a buscar

a su madre, exiliada durante la Guerra Civil Española.

“Posibilidad de demostrar lo que valen”

Este dominico ha dedicado toda su vida a los sin techo y ha creado numerosas iniciativas que han sido luego copiadas y llevadas a cabo a distintos países. Es como le llaman sus hermanos de la Orden de Predicadores, el capellán de los vagabundos en París, ciudad en la que lleva ya una buena parte de su vida. Allí se dedica a estar literalmente con los más pobres, con los que vive, a generarles oportunidades laborales, ayudando a que tengan una muerte digna pero sobre todo trabaja en devolverles la dignidad que han perdido y recuperar la autoestima.

El padre Pedro es un vendaval, algo que le ha generado también sus problemas. Pero, ¿qué es lo que hace a este dominico tan particular? Realmente, su manera de trabajar con los desheredados y los leprosos de nuestro tiempo. “Ofrecemos a gente con una autoestima muy baja la posibilidad de demostrar lo que valen, algo muy difícil si sólo se mueven en círculos de marginación”.

Solo va a la comunidad una vez a la semana

Su principal labor es hacer ver a los sin techos y al resto de la gente que no se puede ver solo a las personas como pobres porque carecen de algo puesto que es algo muy limitador. En su opinión, hay que atender a la totalidad de la persona teniendo en cuenta que todos tienen potencialidades y riquezas que aportar al resto.

Su labor sorprende a sus propios hermanos en la orden. El superior de los dominicos habló en una conferencia de este español: “viene a la comunidad una vez a la semana para asearse y conseguir algo de comida. Lleva el pelo largo y parece como un vagabundo pero es una de las personas más felices que he conocido”.

Llevó a Lourdes a una multitud de indigentes

Y es que, sigue el superior dominico, “le conocí en Lourdes y Pedro había llevado a un montón de gente realmente pobre, una auténtica multitud de indigentes. Encontró un modo de llevarlos allí y, lo más importante de todo, lo hacía con profunda alegría”.

Una de las imágenes más conocidas de él es la de las multitudinarias misas de Navidad que preside en París. En esas fechas siempre celebra una gran misa para los vagabundos, en una enorme tienda de campaña en el centro de la capital francesa. Hasta mil personas se han llegado a reunir en ellas para después disfrutar todos ellos de un gran banquete y así celebrar el nacimiento del Salvador.

Colaborador del Abbé Pierre

Colaboró codo con codo con el Abbé Pierre, creador de los traperos de Emaús, y de ahí surgió la idea de dedicar su vida a los excluidos de la sociedad. Surgió así la obra por la que este dominico navarro es conocido en Francia y en el extranjero: los Compañeros de la Noche y el centro La Moquette.

Un local que no da ni ropa ni alimento

¿Qué es La Moquette? Es un centro en el que las personas sin techo y con techo pueden ir por las noches entre semana para reunirse, leer el periódico, jugar a las cartas, hablar o participar en conferencias. Es decir, hallarse en un clima de acogida y de escucha, en el que los sin techos

recuperen su dignidad y los con techo pierdan sus prejuicios. De hecho, en este local no se da ni ropa ni alimento.

Pedro Meca quiere ir mucho más allá del asistencialismo más primario ya que cree que hay cosas igual o más importantes que el alimento. En una entrevista aseguraba que “se puede no tener nada y aportar muchas cosas”.

Los sin techo, los solidarios

De este modo, añadía que “los sin hogar pueden enseñar muchas cosas. De la gente pobre sólo se ven las necesidades y cómo llenarlas: no tienen casa, no tienen qué comer, no tienen vestido...Mi relación no es esa, es encontrarme con alguien con sus potencialidades, su saber, su cultura, sus gustos, sus pasiones, lo que le interesa. La persona en su globalidad, no el enfoque de ‘¿qué necesita de mí?’. Ellos pueden y tienen que aportar. Un principio fundamental es que puedan dar, que puedan participar en acciones de solidaridad”.

"Los muertos en la calle"

Además de esta entrega, los vagabundos que acuden aquí realizan dos actividades de lo más curiosas pero que son de lo más útil. Relata este domínico que han creado lo que se llama “los muertos en la calle” puesto que “según como se trata a un cadáver, así se trata a la gente. La gente arma revuelo cuando alguien muere, no cuando vive. Si nos ocupamos de los muertos es porque nos interesan los vivos (...) La vida en la calle anuncia una muerte prematura”.

De ahí surgió dicha iniciativa, cuenta en otra conferencia, ya que “había gente que moría en la calle y nadie los reclamaba. Hemos llegado a un acuerdo con el Ayuntamiento: nos pasan la lista de la gente que ha muerto en la calle (y también en casas u hospitales) y que nadie reclama. La gente de la calle acompaña también a la gente que no ha muerto en la calle y por las que nadie se interesa. Aquí se ve como la gente de la calle aporta a la sociedad cosas que no aporta nadie. Nos damos cuenta que las actitudes excluyentes son patrimonio de toda la sociedad. Así conocemos cuanta gente muere. Así vemos a través de su muerte como era su vida. Muchos mueren solos. Le encendemos una vela, hacemos un taller de escritura y los textos se leen en la celebración ya sea civil o religiosa”.

Con respecto a España, ve algunas diferencias con respeto a su labor en París. “En España la solidaridad familiar es mucho más fuerte que aquí, la ruptura es menor. Un chaval en Francia cuando cumple los 18 o 19 años sale fuera de casa. En España siguen hasta los 25-30. En París, la mitad de las familias son monoparentales. Si tiene muchos papás, mamás y abuelos, acaba no teniendo a nadie”.

Padrinos de niños de Kabul

La otra actividad que llevan a cabo los sin techo de París es animarles a ayudar a los necesitados. “Se nos ocurrió que fueran padrinos de niños de la calle en otras partes. Hemos organizado que sean padrinos de niños de Kabul. Una vez al mes tenemos una reunión de solidaridad para ver qué hacemos, recogemos dinero en común, les mandamos cartas y los niños se sorprenden de que en Europa haya gente en la calle. En las reuniones que tenemos descubrimos que esto les recupera la autoestima porque no han podido ocuparse de su familia”, concluye Meca.

(16 de enero de 2015)

Julián de Cos: "Vivimos una espiritualidad difusa, a la carta"

Se intenta crear una divinidad a medida del individuo, se dijo en el foro de los dominicos



Después de Navidad, se han reanudado las Conversaciones de San Esteban, con nuevas luces para nuestro tiempo. En esta sexta sesión se quiere iluminar desde la espiritualidad cristiana, es la propuesta de Fr. Julián de Cos. Después de una **breve presentación de Fr. Manuel Ángel Martínez Juan**, presidente de la **Facultad de Teología**.

El ponente partió de la necesidad de espiritualidad en las personas, más allá de creer o practicar una religión. En nuestra sociedad, esa necesidad de espiritualidad, se presenta en todos los ámbitos, incluso los más profanos como es el lugar de trabajo u otros espacios cotidianos. En el interior de todas las personas está Dios, a todos nos ha dado un alma y somos el templo del Espíritu Santo. Y de eso trata la espiritualidad de la relación del individuo con Dios. Aunque en otros ámbitos se quiere oponer lo espiritual a lo religioso, o bien la interioridad del individuo frente a la práctica religiosa. La espiritualidad, siendo ambiguo el término en nuestras sociedades, desde la perspectiva cristiana, es una relación entre el espíritu divino y el humano.



En la **sociedad postmoderna** que la que habitamos, al menos desde la caída del muro en los años noventa, muy relativista, narcisista e individualista nos lleva a una **exaltación del consumo**. A pesar de la relatividad de valores y al fuerte individualismo, se puede constatar que la sociedad vive espiritualidad difusa. Se constata que en ella, el individuo incapaz de distinguir entre los diferentes credos y religiones, se produce una mixtura de elementos, donde el individuo toma de cada uno lo necesario para su propio beneficio. Es una **espiritualidad "a la carta"**, desde credos tan distantes como cristianismo, budismo, hinduismo, yoga, etc., **creando una divinidad a medida del individuo**. Esa espiritualidad tiene aspectos positivos, ya que ayudan a los individuos, suavizan la existencia en una sociedad ajetreada, dan armonía física e interior, y, nos ayudan a vivir el

presente. Aunque también presentan sus sombras, ya que a veces, detrás de todos estos movimientos espirituales se descubre un gran negocio, o bien, una desorientación espiritual cuando no se tiene una formación teológica.

Es importante incorporar y cristianizar estos movimientos y enfocarlos hacia una sana práctica espiritual. En ello han sido pioneros los Jesuitas, introduciendo en la espiritualidad cristiana muchos elementos orientales. Es el caso también del escritor y claretiano Pablo d'Ors, con su **arte de la meditación y el silencio interior**. También los dominicos, con el padre Moratiel y su escuela del

silencio o Brian Pierce, que inspira su espiritualidad como una síntesis entre el maestro Eckhart y el monje budista vietnamita Thich Nhat Hanh.

Por último, Fr. Julián de Cos, propuso una serie de luces que aporta la espiritualidad cristiana en el siglo XXI. La primera es la **caridad desinteresada**, la verdadera espiritualidad se da cuando uno pierde la vida y se la da a los demás. Todos los místicos, antes de alcanzar la unión con Dios, han pasado por el camino de la donación. Hoy muchos misioneros son ejemplo de entrega y donación desde la oración y una espiritualidad profunda. Otro lugar espiritual es **la Teología**, ésta aporta una imagen correcta de Dios y nos ayuda a no proyectar nuestras propias imágenes o deseos de la divinidad. También debemos destacar, **la oración comunitaria**. Muchas personas tienen dificultades para la oración personal. En la oración comunitaria con monjas o frailes muchos experimentan una espiritualidad profunda, mayor que en la oración personal con Dios. Para un dominico la oración comunitaria, también es una forma de predicación. La eucaristía, es también una gran oración comunitaria, en la palabra, en la asamblea, en la celebración del sacerdote, en la comunión. Otro lugar, es el **buen uso de los sentidos**, así muchas personas sienten una profunda experiencia espiritual besando, tocando o mirando una imagen. En la belleza de la liturgia, en el canto, en el olor de las velas o el incienso, en una homilía, etc. Por último, es de una gran fuerza espiritual, **la contemplación de Dios en la naturaleza**, en un amanecer, en un paisaje, en el crecimiento de las plantas o en la generosidad del campo.

Fr. Julián de Cos Pérez de Camino, es Ingeniero Técnico Forestal. Licenciado en Filosofía. Doctor en Teología. Imparte docencia en la materia de Espiritualidad. Su investigación se centra en la Historia de la Espiritualidad, la experiencia mística, la relación con Dios por medio de la naturaleza y la Espiritualidad Dominicana. Es director de la biblioteca de San Esteban y de la revista *Vida Sobrenatural*.

Entre sus publicaciones, cabe destacar: *La espiritualidad naturalista de fray Luis de Granada. La contemplación de Dios en la naturaleza en la Introducción del símbolo de la fe*, **Fundación Universitaria Española, Madrid** 2009 (es su tesis doctoral); *La espiritualidad de santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores*, San Esteban, Salamanca 2012; «El Padre Moratíel, predicador del silencio» en, JOSÉ FERNÁNDEZ MORATIEL, *La oración del silencio*, San Pablo, Madrid 2013. *Contemplar a Dios en los árboles*, Credo, Saarbrücken 2013.



Juan Antonio Mateos Pérez. Área socio- religiosa de SalamancaRTV al Día
(14 de enero de 2015)

La Biblia en Jerusalén: un Simposio exegético dominicano



Del 3 al 5 de enero de 2015 quince frailes dominicos, pertenecientes a diferentes regiones y Provincias de la Orden, se han reunido en **la Ecole Biblique et Archéologique Française** de Jerusalén para participar en un Simposio de tres días.

El grupo, que contaba con frailes de **Polonia, Inglaterra, Irlanda, Francia, Croacia, Ucrania, Estados**

Unidos, México y Filipinas, se formó hace un año gracias a la iniciativa del Maestro de la Orden, fr. Bruno Cadoré OP, el cual decidió convocar a los hermanos que trabajaban en exégesis y estudios bíblicos para colaborar en la misión común de la Orden.

Acogidos por el Convento de San Esteban, en el corazón de la ciudad de Jerusalén, compartimos con la comunidad la oración y la recreación. Además, un grupo de profesores se unieron a nosotros para participar en algunas de nuestras conferencias. Dos hermanos, provenientes de la **India y Nigeria**, que actualmente estudian en el **Pontificio Instituto Bíblico**, también pudieron ajustar su tiempo para asistir a una de las sesiones.

La organización del Simposio quiso combinar dos aspectos. En primer lugar contamos con la presentación de trabajos individuales tomados de nuestras investigaciones actuales. De esta manera pudimos compartir nuestro trabajo con los demás intercambiando ideas y recibiendo el apoyo fraterno. Los artículos versaron sobre los libros del Deuteronomio y Ben Sira, las traducciones griegas Aquila, la Filosofía griega en la Primera Carta a los Corintios e interpretaciones antiguas de Éxodo 4, así como presentaciones sobre el Génesis, la misión de Eliseo, hermenéutica y estudios sobre judaísmo. Todas las presentaciones fueron seguidas de una mesa redonda.

El segundo aspecto era un Workshop Bíblico en el que quisimos estudiar en común un pasaje de la Escritura, poniendo en común nuestra propia experiencia en la interpretación de textos bíblicos. El Workshop se estructuró sobre el formato del gran proyecto de la Ecole Biblique, llamado La Biblia en sus Tradiciones, que trabaja en la edición de un texto bíblico anotado con los resultados de las últimas investigaciones bíblicas y arqueológicas.

Los hermanos que nos reunimos estamos involucrados en una variada gama de áreas de investigación: Antiguo y Nuevo Testamento, Literatura Intertestamentaria, comentarios patrísticos sobre la Escritura, epistemología y estudios sobre judaísmo. Por ello en el estudio común del pasaje bíblico que nos propusimos (Lucas 4, 16-30) fuimos capaces de plantear nuestras propias perspectivas, ofreciendo una riquísima interpretación del Evangelio.

Los diversos puntos de vista que permiten nuestras diversas especialidades dieron como resultado una discusión fructífera, marcada por la calidad académica y, sobre todo, por la fraternidad. Esperamos que el resultado de nuestra contemplación podrá estar disponible a los demás a través de la Ecole Biblique.

Dentro de los límites que permitía nuestro ajustado horario, tuvimos la oportunidad de visitar la Ciudad Vieja de Jerusalén y algunos de los lugares fundacionales para Nuestra Redención, lo que era profundamente significativo para los participantes que por primera vez estaban en Tierra Santa. La presencia de nuestra institución en Jerusalén se confirmó así como una preciosa característica de reflexión académica y espiritual.



Un lugar común de nuestra reflexión es la convicción de que la celebración de este Simposio debe continuar y ya se ha empezado a planificar la próxima reunión para el año 2016, la cual se ampliará a cuatro días con el fin de incluir una excursión a alguno de los muchos sitios históricos importantes de la zona.

Teniendo la misión fundamental de la Orden, predicar la Palabra de Dios, siempre presente, este proyecto de colaboración, basado en el estudio especializado de la Biblia, ayudará a profundizar en nuestro conocimiento de Cristo y el significado de su Palabra, tanto para nosotros como para el resto de nuestros hermanos y hermanas dominicos, así como a todos los hombres a los que somos enviados.

(12 de enero de 2014)

Ordenación presbiteral de dominico chileno



Ante más de mil personas fue ordenado sacerdote, el pasado 28 de diciembre, Fr. Carlos Sebastián Astudillo Garrido OP, del **Vicariato General de San Lorenzo Mártir de Chile.**

La Eucaristía, celebrada en la Parroquia San Vicente Ferrer de Apoquindo, fue presidida por el **Obispo Emérito de Ancud, Mons. Juan Luis Ysern de Arce.**

En la Homilía, el Pastor destacó que el Pueblo de Dios entero es sacerdotal, y el sacerdocio ministerial ha de acompañar al Pueblo en la misión de evangelizar con alegría al mundo actual.

El Coro interpretó sus mejores canciones del tiempo de Navidad. Concelebraron los hermanos de la comunidad local y de las otras comunidades del país que pudieron llegar, como también algunos sacerdotes compañeros de estudios de Fr. Carlos Sebastián OP. Estuvieron presentes, asimismo, laicos y laicos amigos del nuevo sacerdote. La celebración finalizó con un almuerzo para unas 35 personas.

Información tomada del Boletín Digital “Kerygma” de enero de 2015

(13 de enero de 2015)

SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS



Los cristianos han venerado siempre de una forma especial el nombre del Señor Jesús, proclamándolo en su vida y con su propia vida.

En la tradición monástica cristiana oriental y dentro de su modo de contemplación imperturbada, se daba ya la consideración o contemplación íntima del nombre de Jesús. En la tradición cristiana occidental esta contemplación se manifiesta en determinadas formas de piedad popular, sobre todo en relación a la celebración de la Navidad. Después del siglo XII es piedad se desarrolló con fuerza y gran fervor en los ambientes monásticos y de ellos han llegado testimonios de gran lirismo y sentimientos, como lo expresa el himno “Iesu, dulcis memoria” y otros. San Bernardo es uno de los principales exponentes de esta devoción.

Desde los mismos inicios de la Orden de Predicadores se dan a ella muchos frailes que profesaron un amor especial al dulcísimo nombre del Salvador. Se cuenta que Santo Domingo tenía siempre en sus labios este nombre tan santo y en sus viajes cantaba, entre otros himnos el “Iesu, nostra redemptio”, además de la “Salve Regina”, el “Ave, maris stella”, y el “Veni, creator Spiritus”. Por gracia de Dios santo Domingo habló la lengua alemana para poder dialogar con sus compañeros de viaje sobre el Señor Jesús. El MO beato Jordán de Sajonia cuenta que fray Enrique, originario de Maastricht (Holanda) y amigo y compañero suyo en la vocación dominicana, siendo prior de Colonia el año 1229, predicaba la devoción al nombre de Jesús de forma que, cuando los fieles oían en la iglesia o en la predicación este nombre santo, se despertaban en ellos sentimientos de devoción y reverencia.

El papa Gregorio X, que se había formado en París con los grandes maestros de la Orden Dominicana, con una bula el 20 de septiembre del año 1274, encargó oficialmente a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús. El MO beato Juan de Vercelli, que gobernaba en ese tiempo la Orden, fue uno de los promotores más fervientes de esta devoción y en una cata encíclica la recomienda a toda la Orden. Esta predicación de la devoción al santo nombre de Jesús se refuerza en las nuevas formas de piedad franciscana, de tal

forma que el siglo XIV se da ya una gran abundancia de escritos y formas de esta devoción. En la promoción de esta devoción destacan particularmente la obra y la piedad del beato Enrique Seuze, así mismo también Santa Catalina de Siena y el Beato Juan de Vicenza, fueron apasionados devotos de este Santo Nombre.

La cofradía del Santísimo Nombre de Jesús es creación de los frailes dominicos. Se considera como primera la que fray Andrés Días creó en Portugal el año 1423. También, entre otras, consta la cofradía fundada por fray Diego de Vitoria en Burgos el año 1564. Cuando el papa Pío IV, encarga de nuevo oficialmente a la Orden de Predicadores la promoción del culto al santo nombre de Jesús, aumenta en la Orden la predicación y organización incansable de esta devoción.

Los formularios litúrgicos de la veneración al nombre de Jesús aparecen ya en el siglo XI y aumentan en el siglo XIV. Los Dominicos, en la revisión de la liturgia hecha por el MO fray Antonino Cloche, incorporan esta fiesta a su calendario, celebrándola el 15 de enero. La fiesta se integra al calendario romano universal el año 1721 en ese mismo día, hasta que en el año de 1923 pasó a celebrarse en toda la iglesia el 2 de enero.

Antes de este tiempo la tradición de la Iglesia celebraba este misterio en unión a la fiesta de la Circuncisión del Señor la octava de Navidad, como aún consta en el calendario universal romano el año 1721 y se comprueba en la Orden dominicana por el capítulo general celebrado en el año de 1615 en Bolonia. En la celebración del primer día de enero, octava de Navidad, hoy la solemnidad de la Virgen María Madre de Dios, también actualmente como en el pasado, se recuerda el misterio del nombre de Jesús. En el misal romano y en el dominicano actual se propone, además, la celebración de la misa votiva del Smo. Nombre de Jesús.



El año 1589 la Orden de Predicadores recibió el privilegio de celebrar la procesión del santo nombre de Jesús cada segundo domingo de mes.

Las constituciones actuales, como ya se expuso anteriormente, recomiendan la atención y desarrollo de la cofradía del Santo Nombre de Jesús, que tiene una especial vigencia en América del Norte.

En el “Propio O.P. de la Liturgia de las Horas” se presenta actualmente un Oficio votivo para la celebración del santo nombre de Jesús, que se puede celebrar comunitariamente o en privado el 3 de enero o en otro día, sobre todo como celebración del propio patrono o del título de alguna iglesia. Este Oficio litúrgico actual del Propio de la Orden de Predicadores no es una repetición de las celebraciones del ciclo navideño, que considera sobre todo el misterio de la reconciliación que Cristo ha traído a la humanidad, sino que se propone considerar con mayor intimidad la salvación recibida, despertando en los fieles sentimiento de agradecimiento y gozo para con Dios en la proclamación que los dominicos hacen del

Evangelio de la paz.

Las lecturas que se proponen en este Oficio son muy expresivas, tanto la que se ha tomado del opúsculo atribuido a santo Tomás, “De humanitate Christi”, sobre la eficacia del nombre de Jesús, como ya se afirma en la “Suma Teológica”, como en otra lectura, tomada de una Carta del beato Enrique Seuze, que es más devocional y llena de sentimientos. Se cuenta del beato Enrique Seuze que había impreso a fuego en el propio pecho el anagrama del santo nombre de Jesús.

Este Oficio votivo es muy expresivo sobre todo en sus himnos, en la riqueza de sus antífonas y por las melodías gregorianas propias de la Orden. Todo él es una manifestación de como santo Domingo y otros santos y miembros de la familia dominicana han contemplado y manifestado el misterio pascual del Señor en su propia vida.

Por lo tanto nada se ha perdido en la actualidad de la tradición espiritual de la Orden dominicana para las nuevas generaciones en la tradición dominicana vivida en su liturgia.

(08 de enero de 2015)

LAS MONJAS DE BELVÍS CLAUSURARON SU AÑO JUBILAR



La comunidad de Monjas Dominicas de Santa María de Belvís, en Santiago de Compostela, clausuró hoy su Año Jubilar, en el que la comunidad ha conmemorado los 700 años de la fundación del monasterio, que se produjo en el año 1314 por las monjas del Monasterio de Santa María de Zamora. En el templo, como es sabido, se venera a la Virgen del Portal, la figura cuyo hallazgo motivó la fundación del convento en el siglo XIV.

En su homilía, monseñor Julián Barrio dijo que “celebramos esta Eucaristía confiados en que este Año Jubilar ha contribuido a purificar la fe, revitalizar la religiosidad y renovar la vida cristiana. La Iglesia ha acogido a todos, animándoles a ser testigos del amor, de la bondad y de la misericordia de Dios”. El arzobispo compostelano indicó, también, que “como escribía la Madre priora de este Monasterio, “todo este año de Jubileo ha sido de una riqueza inconmensurable. Alabanza, Perdón y Gracia: tres regalos que Dios ha ido derramando a cada uno de los peregrinos que se han acercado. La comunidad dominica contemplativa se ha visto enriquecida desde el momento que se puso a trabajar para acoger a todas las personas que han querido vivir este Jubileo. Un trabajo a veces “no visible” que se ha desarrollado día tras día desde nuestro convento pero con la certeza de que “Dios ama al que da con alegría”.

En su carta, la priora recordaba, además, que “en este Año de Gracia, el Señor también nos ha bendecido con el don de tres hermanas que se han consagrado a Él para siempre con el compromiso de los votos perpetuos y con la Profesión Temporal de una hermana nuestra, que, tras sus dos años de noviciado, se compromete a vivir los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia”.

Fundado en el siglo XIV por Teresa González, el monasterio fue reedificado en época barroca por el arzobispo mexicano Monroy, de la orden de los Dominicos. La iglesia es obra de Fernando de

Casas y Novoa. Lo más destacado del edificio es la fachada del comulgatorio en la que Fernando de Casas utiliza su característica decoración geométrico-vegetal.

Fuente de la noticia Pastoral Santiago

En su homilía, monseñor Julián Barrio dijo que “celebramos esta Eucaristía confiados en que este Año Jubilar ha contribuido a purificar la fe, revitalizar la religiosidad y renovar la vida cristiana. La Iglesia ha acogido a todos, animándoles a ser testigos del amor, de la bondad y de la misericordia de Dios”. El arzobispo compostelano indicó, también, que “como escribía la Madre priora de este Monasterio, “todo este año de Jubileo ha sido de una riqueza inconmensurable. Alabanza, Perdón y Gracia: tres regalos que Dios ha ido derramando a cada uno de los peregrinos que se han acercado. La comunidad dominica contemplativa se ha visto enriquecida desde el momento que se puso a trabajar para acoger a todas las personas que han querido vivir este Jubileo. Un trabajo a veces “no visible” que se ha desarrollado día tras día desde nuestro convento pero con la certeza de que “Dios ama al que da con alegría”.

En su carta, la priora recordaba, además, que “en este Año de Gracia, el Señor también nos ha bendecido con el don de tres hermanas que se han consagrado a Él para siempre con el compromiso de los votos perpetuos y con la Profesión Temporal de una hermana nuestra, que, tras sus dos años de noviciado, se compromete a vivir los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia”.

Fundado en el siglo XIV por Teresa González, el monasterio fue reedificado en época barroca por el arzobispo mexicano Monroy, de la orden de los Dominicos. La iglesia es obra de Fernando de Casas y Novoa. Lo más destacado del edificio es la fachada del comulgatorio en la que Fernando de Casas utiliza su característica decoración geométrico-vegetal.

Fuente de la noticia: Pastoral Santiago

(07 de enero de 2015)

Fray Vincent Li fue reelegido como Vicario General de Taiwán



Los frailes del Vicariato General «Nuestra Señora Reina de China», reunidos en capítulo, eligieron a Fra Vincent Li como Vicario de la entidad. El 28 de enero, Fray Vincent aceptó la elección que había sido confirmada previamente por el Maestro de la Orden.

Fray Vincent nació en 1963 e hizo su primera profesión en la Orden en 1988.

Recibió la ordenación sacerdotal en 1997. En el 2011, inició su primer mandato como Vicario General.

El Vicariato General «Nuestra Señora Reina de China» fue establecido en 1978. Hoy en día cuenta con 21 frailes sacerdotes y 8 frailes en formación inicial. Los frailes desempeñan su ministerio en dos parroquias, una escuela secundaria y un centro misionero de evangelización.

(29 de enero de 2015)

Fr. Giovanni Pazmiño OP fue nombrado Obispo de la Diócesis de Ambato en Ecuador



El Papa Francisco nombró a Fr. Jorge Giovanni Pazmiño Abril OP, actual Prior Provincial de la **Viceprovincia de “Santa Catalina de Siena” de Ecuador**, Obispo de la **Diócesis de Ambato**.

Fr. Giovanni nació el 3 de julio de 1965 en Baños, Provincia de Tungurahua. Empezó el noviciado con los Padres Dominicos en 1987, luego realizó los estudios de Filosofía y Teología en la **Pontificia Universidad Católica del Ecuador**.

Hizo su primera profesión religiosa el 14 de septiembre de 1988 y el 30 de agosto de 1991 emitió la profesión solemne como Religioso Dominicano. Fue ordenado Sacerdote el 16 de diciembre de 1995, en Quito. Entre 2007 y 2011 realizó estudios de postgrado en Roma, obteniendo la Licenciatura (Máster) en Teología Dogmática, en la **Universidad de Santo Tomás**.

A lo largo de su ministerio sacerdotal, Fr. Giovanni desempeñó los siguientes cargos pastorales y académicos:



- 1997-2000: Profesor de Teología Pastoral y de Filosofía en la **Escuela de Ciencias Religiosas de la PUCE**
- 1999-2000: Promotor Vocacional de la Provincia Dominicana en Ecuador.
- 2000-2001: Párroco de “Santo Domingo” y Vicario de la Comunidad Dominicana, Ambato.
- 2000-2001: Profesor de Teología Pastoral en el Seminario Mayor de Ambato.
- 2001-2002: Profesor de Formación Cristiana en la Unidad Educativa “San Luis Beltrán”, Cuenca.
- 2001-2002: Presidente de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos, zona Cuenca.
- 2002-2007: Párroco de “Santo Domingo”, Guayaquil.

- 2004-2007: Profesor de Teología Pastoral en el **Seminario Mayor de Guayaquil**.
- 2004-2007: Capellán de los Colegios “Santo Domingo de Guzmán”, “Nuevo Mundo” y “Abdón Calderón”, Guayaquil.
- 2004-2005: Profesor de Formación Cristiana en la Facultad de Derecho de la **Universidad Católica de Guayaquil**.
- 2004-2007: Superior de la Comunidad Dominicana de Guayaquil.
- 2007-2011: Estudios de Postgrado en Roma.

- 2010-2011: Secretario General de la **Conferencia Interprovincial de los Padres Dominicos de América Latina y el Caribe (CIDALC)**
- Desde 2011: Superior Provincial de la Provincia Dominicana “Santa Catalina de Siena” del Ecuador.
- Desde 2014: Vicario de la Vida Consagrada en la **Arquidiócesis de Quito**.

(20 de enero de 2015)

Fr. Mark Padrez OP ha sido reelegido como Prior Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús (EEUU)



Los frailes de **la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús** reunidos en capítulo han reelegido a fr. Mark Padrez OP como su superior provincial para los próximos cuatro años. Tras ser confirmada la elección por el Maestro de la Orden, fr. Bruno Cadoré OP, fr. Mark ha aceptado la elección y ha emitido la Profesión de Fe.

Nacido en Nogales (Arizona) el año 1963 y criado en la misma ciudad entró en contacto con los dominicos mientras estudiaba en la Universidad de Arizona a través del **Newman Center de la Universidad**. Impresionado por la vida dominicana y tras un largo discernimiento y oración entró en la Orden en el año 1987, emitiendo su primera profesión al año siguiente. Fue ordenado sacerdote en el año 1995.

Después de su ordenación fue asignado a **la iglesia del Santo Rosario en Antioch (California)** y posteriormente al **Newman Center de la Universidad de California en San Diego**. Ha desempeñado las responsabilidades de director para las vocaciones y Socio de Provincia. En el año 2011 fue elegido por primera vez Prior Provincial.



(12 de enero de 2015)

Fr. Guido Vergauwen OP es elegido nuevo Prior Provincial de la Provincia de Suiza



Los frailes de la **Provincia de Suiza**, reunidos en Capítulo Provincial, han elegido a fr. Guido Vergauwen OP como su nuevo Prior Provincial. El Maestro de la Orden, fr. Bruno Cadoré OP, ha confirmado la elección y fr. Guido la ha aceptado.

El nuevo Provincial nació en Flandes en 1944, entrando en la Orden y emitiendo su primera profesión en el año 1963. En 1969 fue ordenado sacerdote. A lo largo de su formación ha realizado

estudios de Filosofía y Teología en Lovaina, Friburgo, Tubinga y Zúrich.

Actualmente es profesor de Teología Fundamental, desarrollando su docencia durante muchos años principalmente en la **Universidad de Friburgo**. Ha detentado diversos cargos en dicha institución y desde 2007 es el Rector de la Universidad. En sus estudios ha demostrado tener un especial interés por la Filosofía de la Religión y el Ecumenismo, publicando varios libros sobre estos y otros temas.

Ha servido a la Orden como Socio del Maestro de la Orden para la Vida Intelectual. En el año 2008 recibió, por parte del Maestro de la Orden, el título de *Magister in Sacra Theologia*.



CALENDARIO DEL MAESTRO:

31 de enero a 5 de febrero: Visita en Ucrania

10 – 13 Febrero : Visita al Convento San Alberto Magno (Friburgo)

16 – 27 Febrero: Reunión plenaria del Consejo General en Santa Sabina

18 Febrero: Eucaristía de Miércoles de Ceniza con el Santo Padre en Santa Sabina